

# CANCIONERO DE SOMERSET \*

POR

ILDEFONSO MANUEL GIL

## 1

(CON VICKY)

Espérame, poema. Y si no esperas  
tampoco pasa nada.  
Estoy jugando ahora con mi niña:  
poesía en la cima de la gracia.

## 2

(TARDE DE DOMINGO)

En este silencio sueño  
la algarabía de España.  
¡Cómo me duele ese grito  
que me araña en la garganta,  
que se contiene y se encona  
y se vuelve sangre mala,  
sangre de negros recuerdos,  
sangre de patria enfangada!

Dolor de ser y no estar  
en la única tierra amada.

## 3

(INSTANTE)

En el rosal sin hojas,  
al pie de mi ventana,

---

\* Del libro *Los días del hombre*, de próxima publicación en la colección «Poetas de hoy», de «La isla de los ratones».

hay un pájaro negro  
—no sé como se llama—  
que ha parado un instante  
su vuelo. La mañana,  
tan silenciosa y pura,  
pule sus luces altas.

Mi niña está durmiendo  
y la vida descansa  
como el vuelo del pájaro  
en la desnuda rama.

4

(POEMA DEL TIEMPO)

En ese «Christmas tree» que mis hijos han puesto en un rincón de  
las luces de colores se apagan y se encienden [mi despacho,  
sobre las falsas ramas de un verde tan perfecto.

En la pausa de luz y de penumbra  
confusamente enciende mi memoria  
lejanas Navidades de mi infancia.

¡Qué tremendo destino y qué terriblemente hermoso!  
Ahora ocupo el sitio de mi padre  
y el que entonces tenía es hoy el de mis hijos.  
Me borro y me enriquezco y me desvivo,  
me pongo tras sus ojos para mirar la noche alegre, limpia  
de tantas amarguras, de tan profundos decisivos huecos,  
del dolor de vivir hacia la muerte.

Y poco a poco las palabras cambian,  
la «silent night», la «holy night» se quiebran  
en un sonar de viejos villancicos  
y veo a los muchachos que cantaban pidiendo el aguinaldo,  
a quienes yo envidiaba porque andaban casi descalzos en la nieve,  
niños de la intemperie y la aventura.

Y soy y vuelvo a ser y aquí, a mi lado,  
mi padre está partiendo los turrone  
y mi madre dorando su sonrisa,  
y Victoria y Antonia, mis hermanas,  
y la sonrisa madre se pone ahora en labios de mi esposa  
y yo soy yo y Alfonso, Miguel, Pilar, Antonio y Vicky,  
y todo vuelve a ser y a ser más bello  
en la unidad de tiempo que es mi vida.

## 5

¿Habrás de ser, España, solamente  
la patria del recuerdo? En la memoria  
me estás creciendo pura y sin historia,  
desnuda y ofrecida castamente.

Montañas, ríos, padecida gente  
bajo el mentido sueño de una gloria  
girando en el vacío, vana noria  
que airea el aire de su seca fuente.

Mas todo se hace hermoso en el recuerdo,  
un paisaje entrevisto, una calleja,  
una mano tendida, una mirada,

una niebla de luz en que me pierdo  
y me gano a la vez mientras se aleja  
para volver la patria desterrada.

## 6

(SILENCIO DE DIOS)

Ya no envías, Señor, tus mensajeros,  
criaturas celestes, las purísimas voces,  
anuncios de jazmín, de llanto y fuego.

Nos dejas en nosotros, solitario  
abandono del hombre en los adentros  
del alma. Te buscamos  
desesperadamente entre lo nuestro,  
en medio de las cosas y los seres  
que son nuestra costumbre y nuestro cerco,  
las rígidas fronteras  
de nuestra realidad y nuestro ensueño,  
para volver vencidos,  
con las manos abiertas en su duelo.  
El destino del hombre  
es elegir entre inconsciencia o miedo.

A gritos te pedimos  
una ayuda de luz, un mensajero  
que nos deje soñar con el milagro  
de ser el barro eterno.

¿No quieres escucharnos? ¿No nos oyes?  
La respuesta, Señor, es tu silencio.

## 7

A la orilla del mar, soñando a España,  
la veo en mí adentrarse y ser más mía,  
purificada y alta en el recuerdo.

Llevo el agua a mis labios  
como bebiendo de mi propia pena  
¿es amargura tuya, mar inmenso,  
o son sangres y lloros que te llegan  
por los hermosos ríos bordeados  
de chopos y de anhelos campesinos?

Del ensueño y la pena,  
de los ojos cerrados, de los labios  
por donde el aire suena España, España,  
me naces hija y madre más hermosa,  
más dolorida y honda,

y el sueño es recordar, ir agua arriba  
por el río del tiempo  
hasta tu tierna sencillez de aurora  
o tu raíz de llanto.

Tu inmóvil esperanza,  
tus andares de niño detenido  
al pie del alto muro,  
las iras que te crecen  
como las aguas crecen en el dique  
ansiendo campo libre, tierra abierta,  
son en mi lejanía dulce poso  
en el fondo del tiempo, quieto, oculto,  
como la madre de tus vinos viejos.

ILDEFONSO-MANUEL GIL  
Brooklyn College  
THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK